

SIDRO ESCANDELL ÚBEDA

El sembrador
de ideas

Antonio Laguna Platero



ANTONIO LAGUNA PLATERO es un historiador con una extensa trayectoria académica e investigadora. Ha sido profesor titular en la Fundación Universitaria CEU San Pablo, en la Universidad de Castilla-La Mancha y en la Universitat de València. Especializado en la Historia de la Comunicación, ha publicado más de un centenar de trabajos de investigación entre artículos académicos y monografías.

ISIDRO
ESCANDELL
ÚBEDA El sembrador
de ideas



ISIDRO ESCANDELL ÚBEDA

El sembrador
de ideas

Antonio Laguna Platero

Colección dirigida por Francisco Sanchis y Antonio Calzado

Edición compuesta con letra Minion Pro, impresa en el interior sobre papel Fedrigoni Arena natural Smooth 100gr y la cubierta con Fedrigoni Arena extrablanco Rough 300gr.

© de la fotografía: *Mundo Gráfico*, 7/10/1931 — Escandell en su fotografía como diputado.

© 2025, Antonio Laguna Platero

© 2025, de esta edición:
Institució Alfons el Magnànim
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació
Diputació de València
Corona, 36 — 46003 València
Tel.: +34 963 883 169
magnanim@dival.es
www.alfonselmagnanim.net

ISBN: 978-84-1156-100-6
DL: V-2796-2025

Diseño de la colección: Rosa Bou, Kumi Furió
Maquetación: Rosa Bou, Kumi Furió
Impresión: Impremta Diputació de València

Para Antonio Sánchez Guillem
y Antonio Cebrián Ferrer, por haber
dedicado gran parte de su vida a lo
mismo que hizo Escandell, a la lucha
por la justicia social.

*Arriba los de la cuchara,
abajo los del tenedor,
que mueran todos los fascistas:
¡Viva la revolución!*

Canción que la madre de Raimon
le cantaba cada primero de mayo.
Rellotge d'emocions. RAIMON PELEJERO

RECONOCIMIENTO

Como punto de partida, quisiera dejar constancia de esas ayudas sin las cuales la investigación siempre sería más difícil, más problemática. En primer lugar, mi reconocimiento a Emili Casanova, Francesc Martínez y José Antonio Piqueras, mis amigos a lo largo de la vida académica, con los que compartí las inquietudes del personaje. Al profesor Sergio Valero Gómez, por sus indicaciones acerca de la localización de *República Social*. Al archivero municipal de Xàtiva, Isaïes Blesa Duet, que me permitió acercarme a la familia Escandell. Al personal en su conjunto del Arxiu de la Universitat de València, que se volcó en la búsqueda del expediente académico de Escandell para, finalmente, confirmar que no había cursado la carrera de Magisterio en esa universidad. A los responsables del Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, por su amabilidad en la búsqueda de documentación. Un reconocimiento muy especial a Matías Alonso Blasco, coordinador del Grupo Recuperación de la Memoria Histórica, por su ayuda en este trabajo, pero, sobre todo, por la ayuda desinteresada que durante años viene prestando en la recuperación de los olvidados. Y, por supuesto, nada sería igual sin la persona que me motiva cada día a seguir adelante, a Teresa, mi mujer.

ÍNDICE

13 **QUIÉN SE ACUERDA DE ISIDRO ESCANDELL ÚBEDA**

23 **LA JUVENTUD EN UNA TRIBUNA**

23 València para nacer y Xàtiva para crecer

33 El liderazgo de las Juventudes Socialistas valencianas

40 De la cárcel a vicesecretario de los socialistas valencianos

45 En medio de la explosión social. La experiencia de 1917

53 La vida entre conferencias y mítines

58 Primeras experiencias periodísticas

65 **DE PRESIDENTE DE LAS JUVENTUDES
A PRESIDENTE DEL PARTIDO**

66 Entre la revolución y la prisión

76 Calle Buena Vista, 27

79 La Segunda o la Tercera

84 Presidente antes de los treinta

91 Diputado provincial

97 **PERIODISTA EN TIEMPOS DE DICTADURA**

98 Una extraña decisión

103 Un periodista de referencia

110 Socialista y académico

116 Más que un militante de base

121 Secretario del partido, del comité metalúrgico
y del Ateneo

135 **UNA EXTENSA OBRA PERIODÍSTICA**

136 Sobre qué y cómo escribir

143 Un gran divulgador de la cultura

151 La visión del mundo. Referentes

160 Defensor del americanismo

165 Dos actividades, dos mundos

173 **EN NOMBRE DE LOS TRABAJADORES,
DEL PAÍS VALENCIANO Y DEL PARTIDO**

174 Posicionándose ante el cambio

186 De diputado provincial a nacional

194 Diputado y cronista parlamentario

201 Ruegos y preguntas

207 Y por fin llegó el dilema

215 **DE REFORMISTA A REVOLUCIONARIO**

217 Una etapa de transición

223 Colaborador de *El Mercantil Valenciano*

228 El abrazo al caballerismo

239 Frentes y más frentes

247 **EN DEFENSA DE LA REPÚBLICA**

250 El referente valenciano de Largo Caballero

257 Con la palabra: las campañas de las Juventudes
y de la Federación

262 Director de *Adelante*

270 La primera gran derrota

277 **FUSILADO POR SOCIALISTA**

278 El anonimato del final

281 La detención y los cargos

284 Por sus mítines

287 Por sus artículos

291 Una farsa de juicio

295 **EPÍLOGO. NI ELLOS SE ACORDABAN**

299 **ARTÍCULOS PUBLICADOS EN PRENSA (1914-1937)**

337 **BIBLIOGRAFÍA Y ARCHIVOS CONSULTADOS**

QUIÉN SE ACUERDA DE ISIDRO ESCANDELL ÚBEDA

De Isidro Escandell diré que era Diputado del Partido Socialista, hombre trabajador que, por su propio esfuerzo, se había elevado hasta la destacada posición que en la política nacional ocupaba y por la que, al igual que Peset, era inevitable se le fusilara dada la maldad de los que perseguían, más que nada, a las ideas, aunque la conducta fuera intachable, como lo era en esos y en la mayoría de los casos.

MANUEL GARCÍA CORACHÁN

Fue el 30 de mayo de 1940. En la mañana de ese día, en una sala de Capitanía General, Isidro Escandell Úbeda escuchó cómo aquel tribunal militar, hierático y sin el menor atisbo de clemencia, le comunicaba el resultado del consejo de guerra: «por el delito de adhesión a la rebelión, con la agravante de ser persona destacada -debió de leer el alférez ponente sin levantar la vista del escrito-, ¡sentencia de muerte!» Además, como supletoria, también era condenado a la cuantía económica que dictaminase el Tribunal de Responsabilidades Políticas. En apenas unos minutos quedó sentenciado a muerte por aquellos que se arrogaban la condición de salvadores de la patria, unos espectros

de seres humanos escondidos tras sus trajes y jergas jurídicas que intentaban darle legalidad a lo ilegal, formalidad al esperpento y, sobre todo, legitimidad a la barbarie.

Fue el 28 de junio de 1940. Desde que le comunicaron la sentencia hasta su ejecución en ese día, lo imaginamos sentado en el camastro de la celda que ocupaba en la prisión Celular de Valencia, repitiéndose una y otra vez en su cabeza la frase condenatoria. Sería lógico y humano que por momentos la cuestionase, incluso la creyese provisional o especulase con alguna posibilidad de recurso, o que se dilatase en el tiempo hasta que alguien revisase la injusticia que se iba a cometer. Pero el hilo de esperanza duró lo que el Caudillo por la gracia de Dios, en su rutina diaria, firmó mientras desayunaba el «enterado», eufemismo que encubría el ¡fusílenlo! Lo haría entre 1939 y 1944 unas 140.000 veces sin que la digestión de lo desayunado le provocase el más mínimo retortijón (Gómez, 2002).

En la mañana de aquel día de junio tan solo hacía dos meses que había cumplido los 45 y ya no volvería a cumplir ninguno más. Su último viaje lo hizo junto con su amigo y correligionario, Carlos Gómez Carrera, el gran dibujante de viñetas que había trabajado en su periódico. También estaba otro destacado editor de la prensa valenciana, Vicente Miguel Carceller, el creador de *La Traca* y once personas más. Paterna fue su estación término y la fosa común 114 el destino final. Tras recibir los disparos del pelotón y el de gracia, sus cuerpos fueron lanzados a un hoyo donde lentamente acabaron fundiéndose con la tierra y la cal, diluyéndose en la misma medida que se alargaba la dictadura franquista, borrándose de la memoria y de la historia¹.

Fue un 3 de mayo de 2021. Habían pasado ya 45 años desde la muerte de Franco y 81 desde el final de la guerra, cuando por fin se

1 «En esta fosa se enterraron cinco sacas que corresponden a los represaliados fusilados los días 9, 20 y 25 de mayo de 1940 y 14 y 28 de junio de 1940, lo que supone hallar los restos de hasta un total de 196 personas, a la que se le restarían las 8 personas que fueron trasladadas probablemente el mismo día del fusilamiento a nichos individuales y otras 7 personas que constan como enterradas en otras fosas del Primer Cuadrante». En <https://memoriahistorica.dival.es/fosa/exhumacion-de-la-fosa-114-del-cementerio-de-paterna/> (consultado el 18/08/2024).

inició la exhumación de los fusilados de la fosa 114. Los trabajos se alargaron hasta el 13 de octubre, consiguiendo recuperar de aquel hoyo de escasos metros cuadrados un total de 176 cuerpos entre los que, sin duda, estaba el de Isidro Escandell. Sin embargo, nadie lo reclamó. El hecho de haber muerto sin descendencia explica que los restos inidentificados permanezcan en el columbario del cementerio de Paterna, a la espera de que algún día algún descendiente de la familia preste su ADN.

¿Quién fue Isidro Escandell Úbeda? ¿Hay alguien o algo que lo pueda recordar, si ni siquiera sus restos están identificados? Más allá de los historiadores que han tratado el tema de la historia del socialismo valenciano y que han podido comprobar el papel relevante de Escandell, son pocos los ciudadanos, por no decir casi ninguno, los que en la actualidad pueden situar alguna de las claves que identifican al personaje. Por citar algunos casos, no lo recuerda ninguno de los vecinos de la calle que lleva su nombre en el barrio valenciano de Malilla, concedida por el primer Ayuntamiento de la Democracia en febrero de 1980. No lo recuerdan muchos militantes del socialismo valenciano, algo que tampoco sorprende ya que a duras penas consiguen situar el origen de su partido. Ni siquiera la biografía oficial que figura en la Fundación Pablo Iglesias ofrece un resumen correcto de su periplo vital.

Este borrado de su pasado y de su obra, no solo responde al paso del tiempo y al vértigo con el que la sociedad actual consume sus mitos. Tiene que ver, por encima de todo, con la inexorable estrategia aplicada por la dictadura franquista para eliminar física e ideológicamente todo lo que fue la II República. Tiene que ver con el exterminio de sus protagonistas, con la eliminación de sus obras, con el incomprensible cierre de los archivos hasta fechas bien recientes y, por descontado, con la cerrazón de los herederos y beneficiarios del franquismo para asumir cualquier reparación por tímida que fuese. Un borrado represivo que, en el día de hoy, se complementa con una incesante estrategia de reescritura de aquel tiempo en clave de justificar lo injustificable.